

Los pueblos indígenas y el sistema público de radiodifusión en México

Por *Orlando Osbaldo* ARREOLA ROSAS*
y *Elia Hilda* ESPINOSA DAMIÁN**

El concepto de interculturalidad

EN EL MARCO del Primer Coloquio sobre Interculturalidad y Educación Intercultural, promovido por la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán y celebrado en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán, los días 11, 12 y 13 de septiembre de 2019, se consideró interesante analizar el papel de las radiodifusoras gubernamentales, y de una en especial: XETUMI, La Voz de la Sierra Oriente (hoy XHTUMI), y la función educativa que como medio de información debe cumplir desde la óptica de la interculturalidad.

El término *interculturalidad* aparece en los años setenta del siglo pasado en el contexto del debate académico, junto con la idea del fin del discurso del pensamiento moderno y el comienzo de la racionalidad posmoderna. Superar el pensamiento moderno implicaba, e implica de alguna manera, distanciarse e ir más allá de la visión unívoca de la razón occidental, subsumida en el paradigma de la cientificidad.

Lo intercultural aparece como reflejo de la diversidad social y la incorporación de otras racionalidades distintas, pero adaptables al corpus del método de conocimiento científico. Se trata del reconocimiento, el intercambio y la interacción de relaciones sociales y racionalidades contradictorias entre grupos sociales diferenciados étnica y socioeconómicamente. Es decir, en el mundo globalizado actual las comunidades, indígenas y no indígenas, viven procesos históricos diferentes cuyo resultado ha sido, desde la conquista, integrarlos y someterlos a la supuesta cultura nacional, lo que en realidad ha provocado su segregación y aislamiento. Pese a ello las comunidades indígenas interactúan cotidianamente con grupos sociales y étnicos cuyas visiones culturales son distintas.

* Profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia, campus Morelia, Michoacán, México; e-mail: <orlandosusanita@yahoo.com.mx>.

** Profesora de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, Pátzcuaro, Michoacán, México; e-mail: <hilda.espinosa@cdi.gob.mx>.

La interculturalidad, además, tiene que ver, sobre todo, con el ámbito sociopedagógico de la incorporación, intercambio y difusión de saberes, ideologías y conciencias. Para el caso que nos ocupa, en la Radio XETUMI se presentan los saberes indígenas desde una visión fragmentada, desvinculada del contexto de sus prácticas productivas, de los hábitos y costumbres que le dan sentido a su ser y sus conocimientos.

Al desentrañar estas aseveraciones que resultan importantes para nuestro propósito, analizaremos el concepto antes mencionado, y lo correlacionado con él, a través de una serie de lecturas, de las cuales las principales son *La ideología alemana* (1845-1846), de Karl Marx y Friedrich Engels, e *Historia y conciencia de clase* (1923), del húngaro Georgy Lukács.¹ En ambas obras, en el marco de la revolución industrial, se analiza el concepto de *clase*, al que señalan en constante formación y en la que el mismo obrero participa, como ocurre en otros grupos y contextos sociales, entre ellos los indígenas. Creemos, sin temor a equivocarnos, que los autores mencionados y otros que se escapan a la mente, han ayudado en el esclarecimiento del problema. Otro autor relevante es Néstor García Canclini, quien al aclarar el pensamiento intercultural en el contexto de una sociedad impuramente capitalista (híbrida, como él la llamaría),² coincide con la postura teórica del historiador inglés George Rudé.

Precisamente en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado —periodo que coincide con el esplendor, pero también paradójicamente con el supuesto inicio del declive de la Modernidad—, en el ámbito académico y político marxista aparece Rudé con la publicación del libro *Revolución popular y conciencia de clase* (1981).³ En dicho libro, Rudé recupera el debate del concepto de *conciencia falsa*, acuñado por los autores de *La ideología alemana*. Concluye que el concepto realmente no es desarrollado a profundidad por Marx, y al plantearlo abre un debate interminable que da pie para su reflexión. De igual manera Rudé critica la postura de Marx de que la burguesía o clase dominante, por poseer el capital, tiene también el capital cultural. Por el contrario, el historiador

¹ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, México, FCE, 2013; Georgy Lukács, *Historia y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica/Grijalbo, 1989.

² Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, De bolsillo, 2013.

³ George Rudé, *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1981 (*Estudios y ensayos*, núm. 78), p. 66.

inglés le regresa el dinamismo a las clases populares e indígenas para pensarse a sí mismas.

Esa condición en México ocurre con la aparición de la radio y de otros medios de comunicación, cuyo antecedente es el desarrollo industrial que favoreció a quienes contaron con el capital económico para insertarse en el proceso. Hecho que se tradujo a su vez en la apropiación de las conciencias y en general de las culturas marginadas, cuyas manifestaciones culturales opuestas o ajenas a la visión dominante fueron destruidas mediante su absorción u ocultamiento. Sin embargo, que las clases sociales y los grupos populares sin clase tengan diferentes ideologías se debe a que emergen de su propio referente e interactúan en el terreno socio-económico e ideológico de forma vertical y horizontal, como es el caso de las comunidades indígenas. En este sentido, los pueblos originarios establecen sus propios mecanismos y estrategias de difusión y comunicación.

Así pues, aplicamos el concepto *interculturalidad* a las relaciones sociales que se fundan en la realidad cotidiana desde abajo, de y entre grupos y clases sociales como medio para su reproducción social. El concepto surge para interpretar una realidad intercultural que ocurre en cualquier espacio y tiempo, aunque no siempre igual, es decir, un fenómeno sociocultural universal y particular a la vez.

Ideología y conciencia de clase

EN la citada obra de George Rudé, el concepto *interculturalidad* sobresale por su valor teórico; allí el autor desarrolla y expone los conceptos de *ideología inherente* e *ideología derivada*, fundamento teórico metodológico que servirá de base para los argumentos de este artículo. Desde el punto de vista de Rudé, la conciencia de clase sin clase (motivaciones de las ideas populares) estaría formada por una ideología derivada, constituida sobre todo por las ideas dominantes que emanan del grupo en el poder, estructuradas orgánicamente por los filósofos y pensadores intelectuales del momento histórico, cuya elaboración teórica justifica las condiciones materiales e ideológicas imperantes al servicio del Estado. Desde tal perspectiva, las emisoras pertenecientes al Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI) se diseñan y funcionan bajo la lógica de reproducir los intereses y necesidades de los programas estatales y la ideología nacionalista.

Por otra parte, la conciencia de clase popular se complementaría para su constitución total y acabada con la ideología inherente,⁴ entendida ésta como las ideas que emanan del común de la sociedad, que se maman en la comunidad, en el pueblo, en el barrio, en la vecindad, con los pares, con los iguales. Ideología formada por actitudes, mentalidades o puntos de vista más sencillos que las elaboraciones del pensamiento teórico político de una época determinada. En pocas palabras: la expresión cultural de la sociedad, las representaciones materiales y simbólicas de su cultura. Aunque teóricamente es así, en la realidad la globalización, la migración y la poderosa influencia de los medios de comunicación transforman la cultura original en sus intentos por sobrevivir. En ese sentido, Rudé señala que “lo más frecuente es que sea una mezcla, una fusión de dos elementos, de los cuales solamente uno es privativo de las clases ‘populares’, mientras que el otro se sobreimpone, mediante un proceso de transmisión y adopción desde fuera”.⁵

La explicación de Rudé satisface en cuanto, en términos reales, los grupos y sociedades que conforman el pensamiento popular en diferentes periodos y espacios sociogeográficos no están completamente aislados, sino sólo de manera gradual, por lo que interactúan material y culturalmente a partir de la integración y dependencia económica. De esta manera, el pensamiento popular abreva de las ideologías existentes en un determinado contexto histórico. Se conforma por un proceso que va enriqueciéndose de aportes del pueblo en general y de intelectuales y medios de comunicación cuyo pensamiento está teóricamente organizado y sistematizado, de la ideología de los de arriba y de los de abajo así como, de manera horizontal, de los sujetos de una misma y de diversas clases.

Desde esta perspectiva, el proceso de conformación de la ideología popular es y debe ser distinto y diferenciado del imaginario del poder del Estado y de los grupos hegemónicos. En este sentido, teórica e históricamente nuestra conciencia de clase debe ser heterogénea porque es resultado de una amalgama o conjunto de historias viejas y nuevas, de dominación y resistencia étnica y de clase y, culturalmente hablando, compuesta de viejos sentidos y significados, de símbolos del pasado remoto y reciente, de diversificación étnica, de saberes científicos y tradicionales, de una mescolanza, de un intercambio y, en fin, de un proceso intercultural.

⁴ *Ibid.*, p. 27.

⁵ *Ibid.*, pp. 33-34.

Quedan en el aire preguntas sobre el origen de los conceptos teórico metodológicos de *ideología inherente e ideología derivada* y por qué su significado se desvía en un proceso intercultural. Indudablemente, la acuñación de estos conceptos es resultado del desarrollo teórico de tradición marxista. Rudé parte de las reflexiones expuestas por Marx y Engels, pasando por Lenin, Antonio Gramsci y Lukács. En este espacio sólo retomaremos la exposición de Rudé con respecto al origen de la conciencia falsa y el desarrollo teórico de la ideología hegemónica de Gramsci, porque desde nuestra perspectiva el concepto se refiere al proceso por el cual las ideas del grupo en el poder permean y se imponen a los demás grupos y la sociedad subalterna se apropia de ideas externas y ajenas a sus condiciones de vida. Por medio de esa argumentación se intentará exponer el desarrollo teórico del término interculturalidad.

Según Rudé, *ideología* originalmente fue un concepto expuesto por Antoine Destutt de Tracy. Destutt se refiere a la ideología como a una teoría de las ideas en general. Posteriormente, sería el filósofo idealista Georg W. Hegel el que desarrollaría el concepto y le daría una importancia fundamental en la historia. Para Hegel, la mente es generadora de ideas, el medio por el cual se crea una fuerza (el espíritu absoluto) que encarna en los hombres como motor universal del progreso humano, de la historia. Entonces la ideología aparece como concepto abstracto, metafísico, universal, propio de todos los hombres, pero de ninguno en particular. Es el agente activo y primario de la historia.⁶

Al retomar la concepción hegeliana de *ideología*, Marx y Engels dan un paso adelante en el desarrollo conceptual y teórico del término. Para estos dos pensadores las ideas no son el agente activo y primario que determina al ser, sino que las condiciones materiales de vida reflejan y moldean el pensamiento de los hombres. En este sentido, la ideología es parte del proceso histórico de la humanidad, las ideas nacen de la mente humana interrelacionándose con el mundo material y no, como pensaba Hegel, separadas de él.

De acuerdo con Rudé, el aserto de Marx y Engels se ve empañado porque no se preocuparon por desarrollar una teoría sobre el problema. El historiador inglés va más allá al manifestar que los filósofos alemanes escribían sobre la conciencia como una “conciencia falsa” proyectando una realidad falsa. Esa crítica nos parece inexacta referida a la polémica que entabla Marx con los jóvenes neohegelianos. Marx se refiere a una conciencia falsa en

⁶ *Ibid.*, p. 17.

relación con los desatinos de la nueva filosofía alemana representada por Ludwig Feuerbach. La frase en extenso que extrae Rudé es la siguiente:

Hasta ahora los hombres se han inventado constantemente falsos conceptos de sí mismos, de lo que son y de lo que debieran ser [...] Estas fantasías inocentes o infantiles son el núcleo de la moderna filosofía de los jóvenes neohegelianos [...] el primer volumen de la presente publicación tiene por objeto desenmascarar a estas ovejas [...] y demostrar de qué manera sus balidos filosóficos reflejan simplemente el estado lastimoso de la realidad alemana.⁷

En realidad, los autores se refieren a la conciencia falsa como la expresada por los filósofos de aquella época, los cuales, desde el punto de vista de ambos, reflejan en sus ideas la realidad adulterada, falsificada y corrompida, la conciencia del grupo dominante de la Alemania de mediados del siglo XIX. Si el modelo teórico de Marx y Engels contempla a la sociedad compuesta por dos clases, ellos concluyen que la conciencia que se impone sobre la otra es falsa porque no es resultado de un proceso libre que emerge desde el fondo, desde el proletariado, sino que éste se asimila y se subordina a la conciencia dominante. El proceso que hemos descrito ocurre también con los pueblos indígenas debido al uso monopólico que los medios y la mediatización cultural hacen de sus saberes.

Marx y Engels observan la conciencia falsa como conciencia dominante; en este sentido tienen mucho cuidado en no llamarla real o verdadera en tanto no se cumpla con una condición histórica, la toma del poder por el proletariado, quien a su vez impondrá su conciencia. Desde esta perspectiva, el problema de la conciencia falsa o verdadera estriba en la interpretación de las condiciones materiales e ideológicas que en un contexto histórico permiten imponer las ideas dominantes. En ese proceso se subordina la conciencia al poder político. En el caso de los medios de comunicación implica también la consolidación del poder económico y, por ende, del ideológico.

Siguiendo los postulados marxianos concluiríamos que el proletariado, al imponer su ideología sobre el resto de la sociedad, la convertiría en conciencia falsa. Entonces, ¿cómo supera el proletariado la falsedad de su conciencia? El proletariado se liberaría en la medida en que transforme su imaginario de lo que

⁷ Marx y Engels, “Prólogo”, *La ideología alemana* [n. 1], p. 11.

subjetivamente piensa que es y, en congruencia con su hacer y ser, tome conciencia de su realidad para cambiarla de acuerdo con sus intereses y transmitirla a la clase. Sólo así, con esa claridad de pensamiento, se desarrollaría en él la conciencia de clase, que no significa que sea la única pero sí de acuerdo con su percepción.

A juicio de Rudé, Marx y Engels entendían que la superestructura está integrada por las ideas y la gradual adquisición de la realidad. Esta madurez se logra por el conocimiento científico y por la praxis. Con todo, ellos también estuvieron conscientes de que las ideas cobran un sentido temporal independiente de la base material.⁸

Gramsci y la ideología orgánica e inorgánica

ANTONIO GRAMSCI concibe dos tipos de ideología: la orgánica, que es parte de la estructura mental de una época dada y que prepara conscientemente a las masas para arribar al poder; y la inorgánica, que representa los deseos, las ideas arbitrarias, contradictorias y confusas compuestas por tradiciones populares. Mediante esta división el italiano dinamiza la ideología al quitarle las ataduras teóricas impuestas por Marx y Engels, lo que subraya que hay una ideología popular y otra de la llamada alta cultura y, por lo tanto, libera al análisis ideológico de estrechas ataduras a una supuesta conciencia falsa. Asimismo, exime al pensamiento de ceñirse a una estructura de clase única e incluye en la ideología a la cultura como forma ideológica de otras formas socioeconómicas distintas a la industrial.⁹

El pensamiento gramsciano desarrolla y supera la tesis marxista de transmisión ideológica falsa desde arriba hacia las diferentes formaciones socioeconómicas e introduce un elemento mediador: el del intelectual orgánico, sin el cual no se transmitiría la ideología dominante. El intelectual orgánico es un sujeto de carne y hueso encargado de la preparación ideológica de las masas que, desde el punto de vista actual y específicamente para los pueblos indígenas, derivó en medios de información como la Radio. Bajo el criterio antes expuesto, ésta primero debería transmitir la conformación de una ideología étnica y posteriormente la de clase.

La principal aportación de Gramsci al problema fue la dimensión del estudio social de las ideas a partir del concepto de *hegemonía*, entendido como un proceso

⁸ Rudé, *Revuelta popular y conciencia de clase* [n. 3], p. 22.

⁹ *Ibid.*, p. 27.

mediante el cual la clase gobernante impone en consenso, su dominio en el reino de las ideas, utilizando medios en su mayor parte pacíficos. Esto sucede a través de su control de los medios de adoctrinamiento en aquella parte del Estado que Gramsci llama “sociedad civil”; a través de la prensa, la Iglesia y la educación. De esta manera el pueblo llano participa voluntariamente en su propio “sometimiento”.¹⁰

Así la burguesía impone su dominio ideológico a través de los intelectuales orgánicos que son agentes adiestrados para tal fin. Gramsci también sugirió que el proletariado debe formar sus propios agentes para imponer su hegemonía ideológica. Aquí cabe preguntar cuál es la utilidad del intelectual orgánico de origen proletario. Su tarea es la misma que la del intelectual orgánico de origen burgués: crear una contraideología que prepare el terreno para que las clases populares o de otra naturaleza arrebaten el poder político y económico a la clase hegemónica. Una vez tomado el poder, el proletariado podrá orientar los intereses ideológicos de clase.¹¹ Corresponderá entonces a los indígenas y sus intelectuales construir los cimientos y el andamiaje de la educación, de la verdadera apropiación de los medios y su autonomía como producto de una ideología auténticamente indígena.

Anticipando la conclusión podemos rescatar del análisis de Rudé que la definición de ideología de Marx y Engels está pensada de manera esquemática para sociedades formadas por dos clases antagónicas. Sin embargo, cuando abordamos sociedades sin clases que no estaban dentro del sistema capitalista —o con sociedades con una fusión de estructuras materiales y mentales diversas, inmersas en tiempo y forma dentro del capitalismo, pero fuera del esquema socioeconómico dual—, el concepto ideológico marxista no se adecua y, aunque el historiador inglés lo pensó para sociedades del antiguo régimen precapitalista del siglo XVIII, desde este punto de vista también debe pensarse para sociedades actuales que por su desarrollo histórico desigual son muy diferentes. De esta forma, Rudé rescata el modelo teórico de Gramsci para aprehender la ideología popular y revestir a la cultura popular con el nombre de ideología inherente y orgánica.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 27-28.

¹¹ *Ibid.*, p. 32.

*Medios de información,
ideología, clase e interculturalidad*

AHORA bien, a partir de esta caracterología las preguntas son ¿cómo y en torno a qué propósitos los medios de información establecen sus comunicados e incorporan la interculturalidad?, ¿qué funciones sociales pretenden cumplir?, ¿a quién sirven y de qué manera responden a las ideas y construcciones culturales, en este caso de un sector social, los pueblos indígenas?

Primero debemos aclarar que el desarrollo tecnológico y de recursos para la producción masiva de miles de mensajes utilizados por las grandes potencias va a la vanguardia; aun cuando los países del Tercer Mundo luchan por establecer normas regulatorias, no pueden mantener los límites de las fronteras nacionales ante esa avalancha informativa que hace tambalear la idea de una cultura nacional y aún más la de las diferentes expresiones culturales. Tal incapacidad, por el contrario, sienta las bases para asumir como propias las ideas de los otros, precisamente las de aquellos que poseen los medios de información.

Así, a partir de los criterios de la ciencia de la comunicación —que aún no acaba por definirse— cuyo objetivo principal es difundir mensajes para informar, orientar, entretener o divertir y educar, se analizará la función que, en torno a la interculturalidad, los pueblos indígenas y la clase social, cumple la radiodifusora gubernamental XETUMI, La Voz de la Sierra Oriente, perteneciente al SRCL.

La primera emisora no gubernamental sino comunitaria, La Voz de la Montaña, aparece en 1979 en Tlapa, Guerrero, y entre sus objetivos estaba: *a)* propiciar un cambio sustantivo y democrático; *b)* apoyar a las instituciones de gobierno; *c)* innovar en el medio; *d)* cumplir con la castellanización; *e)* fortalecer la educación bilingüe y bicultural para adultos; *f)* impulsar un modelo en el que las regiones indígenas aprovechen al máximo sus recursos. Posteriormente el Instituto Nacional Indigenista (INI), bajo la creación del Proyecto Radiofónico Cultural, adhirió tales objetivos y a ellos agregó: *a)* apoyar el trabajo de las instituciones por medio de la constante promoción de los proyectos y una actitud favorable hacia las innovaciones que pretenden producir; *b)* contribuir al cumplimiento de las tareas de castellanización bilingüe y bicultural de los servicios educativos y de educación para adultos, comprendidos en el Plan Nacional de Educación a grupos marginados; *c)* desarrollar un

modelo de operación para las radiodifusoras en regiones indígenas que permita aprovechar al máximo los recursos de la región.¹²

En 1988 se presentó el Proyecto de Constitución en el que se definieron otros objetivos: *a)* apoyo a la educación no formal; *b)* información de servicio a la comunidad; *c)* rescate del patrimonio cultural; *d)* entretenimiento. En 2003 el INI se transforma en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y surgen otros objetivos: *a)* ampliar y complementar la cobertura de acción indigenista del Estado; *b)* propiciar y fomentar el intercambio de experiencias entre las comunidades; *c)* apoyar la cohesión de los grupos indígenas de la región; *d)* impulsar el fortalecimiento y desarrollo de la cultura de dichos grupos.

Como puede observarse, antes de 1988 el apoyo a las instituciones de gobierno y la castellanización, en el caso de la radio comunitaria, son propósitos que la propia comunidad considera prioritarios, actitud en la que aflora el poder del Estado sobre el monoculturalismo de los medios. Dichas intenciones continúan con el Proyecto Radiofónico Cultural. En 1988 y luego en 2003 se incorpora el rescate del patrimonio cultural así como su impulso, fortalecimiento y desarrollo.

XETUMI, La Voz de la Sierra Oriente

EN el caso de la emisora XETUMI, La Voz de la Sierra Oriente, en una breve revisión de su funcionamiento entre 1997 y 2011 se observaron también constantes cambios en el diseño de los objetivos. Con 5 000 watts de potencia, dicha radiodifusora es una de las veinte que conforman el SRCI. Su quehacer para y con los pueblos indígenas le otorga el privilegio de formar parte de este modelo, que podría ser diferente al de las radios comerciales e incluso de las culturales, tanto por el servicio que debió brindar a las comunidades como por la manera en que, se cree, las comunidades indígenas deberían haber hecho uso de ella. Si bien se reconoce que hasta la fecha en las radios indigenistas se han recopilado y conservado, a través de testimonios vivos, las manifestaciones culturales más valiosas, también es cierto que no en todos los casos esa tarea se ha cumplido.

El comienzo de XETUMI data de noviembre de 1995, año en que se presentó ante el INI el documento “Elementos informativos del

¹² Véase “Proyecto de Constitución” (1981), en Inés Cornejo Portugal, “Instrumento de arraigo cultural: radio indigenista ayer y hoy”, *Revista Mexicana de Comunicación* (Fundación Manuel Buendía), vol. 14, núm. 76 (julio-agosto de 2002), pp 28-34.

Proyecto de la Radio Mazahua Otomí”, con el que se atendería a los municipios ubicados en el oriente de Michoacán (Zitácuaro y Ocampo). Posteriormente se vio que también alcanzó a los de la Tierra Caliente (como Benito Juárez, Huetamo, Susupuato, Tiquicheo de Nicolás Romero y Tuzantla), y en el poniente del Estado de México (Donato Guerra, Ixtlahuaca, El Oro, San Felipe del Progreso, Temascalcingo, San José del Rincón, Atlacomulco, Jocotitlán y Temoaya). Y que, igual que en Michoacán, también alcanzó a los de la Tierra Caliente mexiquense (Colorines, Luvianos, sin registro como municipio, Santo Tomás de los Plátanos y Valle de Bravo). Su alcance llegó también a lugares inicialmente no considerados: Áporo, Contepec, Ciudad Hidalgo, Irimbo, Jungapeo, Ocampo y Tuxpan, aunque, como en otros sitios, sus poblaciones son mestizas; y en el caso de Ciudad Hidalgo, en los municipios de San Matías el Grande, San Lucas Huarirapeo y San Bartolo Cuitareo, la mayor parte de la población es purépecha. En esos años se comprobó que también tenía alcance en algunas localidades de los estados de Querétaro, Hidalgo, Guerrero y Guanajuato. La identificación de esta cobertura se realizó ya instalada la emisora en los años 2007 y 2008.

Con la presencia de la radiodifusora en todos esos estados, municipios y localidades indígenas y mestizas se pensó que se daría cumplimiento al derecho de la población a estar informada en su propia lengua. Situación que, como se verá más adelante, no pudo ser cumplida.

Proyecto de construcción y apertura

EN ese primer documento al que se hizo mención, otomíes y mazahuas justificaron el proyecto bajo los siguientes argumentos: detener la penetración de otras culturas en las comunidades; salir del olvido en que se les había tenido; fortalecer su identidad cultural; servir como lazo de unión para el rescate y fomento de su cultura; contar con un espacio para expresar su pensamiento y forma de ser; afianzar su identidad como nación; y constituir un medio de difusión entre las localidades. Amparadas en estos argumentos, las comunidades presentaron una demanda ante diferentes autoridades, lo que posteriormente constituyó el proyecto oficial, el cual carecía de un diagnóstico regional, una investigación de preferencias y expectativas del auditorio y de personal capacitado. Aun así comenzaron las gestiones y en la presentación del proyecto agregaron

otras razones que fundamentaban la apertura de la radiodifusora, como se aprecia en el siguiente cuadro.

Documento	Objetivo	Observaciones
“Elementos informativos del Proyecto de la Radio Mazahua Otomí”	Detener la penetración de otras culturas en las comunidades. Sacar a las comunidades indígenas del olvido en que se las ha tenido. Fortalecer su identidad cultural. Servir como lazo de unión para el rescate y fomento a su cultura. Servir como espacio para expresar su forma de ser y pensamiento. Afianzar su identidad como nación. Constituir un medio de difusión entre las localidades.	Las comunidades tienen clara la prioridad de su presencia en la Radio y en la toma de decisiones.
Proyecto oficial	La nueva relación del Estado y los pueblos indígenas. Su derecho a tener mayor participación en la planeación estatal, regional y municipal y en el desarrollo de programas y proyectos. La obligada participación de las entidades y dependencias gubernamentales de los tres órdenes de gobierno junto con las comunidades indígenas y organizaciones sociales.	Destaca la presencia del Estado como eje rector de los contenidos. Es notoria la subordinación de los pueblos originarios.
Ampliación de objetivos en el mismo documento	Fomentar medidas educativas para atacar los problemas de salud, económicos y agrícolas que afectan a las comunidades. Lograr apoyo en los procesos de organización, producción, capitalización y más. Beneficiar con la apertura de la Radio XETUMI tanto en el Estado de México como en Michoacán.	Permanece la dirección del Estado en la definición de contenidos. No se cuenta con un registro de auditorio.

<p>“Resumen del proyecto”</p>	<p>Contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades indígenas de la región en correspondencia con sus propias aspiraciones.</p>	<p>Éste es el objetivo general del que se desprenden los objetivos específicos.</p>
<p>Objetivos específicos del “Resumen del proyecto”</p>	<p>Ampliar y complementar la cobertura de acción indigenista del Estado. Propiciar y fomentar el intercambio de experiencias entre las comunidades.</p> <p>Apoyar la cohesión de los grupos indígenas de la región e impulsar el fortalecimiento y desarrollo de su cultura.</p> <p>Contribuir con las comunidades en la identificación de los problemas fundamentales de la región y apoyar al planteamiento y difusión de las alternativas de solución.</p> <p>Establecer un proceso de comunicación entre los pueblos de la región y apoyar a los sistemas regionales de información.</p> <p>Estimular la creatividad de los habitantes de la región.</p>	<p>El Estado sigue fungiendo como eje rector de las “propias aspiraciones” de los pueblos indígenas.</p> <p>De igual manera el Estado se adjudica el papel de conductor de sus intereses culturales y aún más, propone contribuir a los sistemas regionales de información, sin considerar que son comerciales y responden a un objetivo de imposición cultural.</p>

Fuente: Elaboración propia.

El 18 de octubre de 1995 los representantes de diferentes organismos¹³ acordaron contribuir, conforme a sus programas, en la apertura de la radiodifusora que estaría en la localidad Cerro Pelón, perteneciente a la Tenencia de San Juan Zitácuaro. El 8 enero de 1996 Citlali Ruiz Ortiz, subdirectora de Radios del INI, presentó el “Resumen del proyecto”.

¹³ Instituto Nacional Indigenista (INI); Subsecretaría de Desarrollo Agropecuario y Forestal (SDAF); Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA); Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat); Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sagdr); Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol); Comité para la Radio Mazahua Otomí (Copromo); Escuela de Turismo-Instituto Politécnico Nacional (IPN); Oficinas Centrales-INI; Reserva de la Biósfera Mariposa Monarca (RBMM); Procuraduría Federal de Protección Ambiental (Profepa).

Para dar respuesta a dicho objetivo se establecieron las llamadas figuras de participación comunitaria: corresponsales comunitarios, centros de producción radiofónica, figuras que no tenían origen ni función bien definidos, por lo que se desconocía la autoridad y quehacer que debían realizar, la participación de la propia población en la producción y programación de la emisora y la integración del Consejo Consultivo de la Radio. Los objetivos entonces, bajo tantas y tan diferentes visiones, iban de un propósito a otro sin que fuera claro para el personal, para la población y para algunos colaboradores la operación de Radio XETUMI. A esta situación se agregaron los cambios de ubicación geográfica de las instalaciones, a los que nos referiremos enseguida.

El 25 de enero de 1996, los señores Eliseo Ortiz Mondragón, Salvador Santana Rebollo y Aurelio Ramírez Gómez, presidente, secretario y tesorero, respectivamente, del Comisariado de la Comunidad Indígena de San Juan Zitácuaro, expusieron a Juan Luis González López, director de la Residencia del entonces INI, que por no contar con la reserva territorial requerida, la Asamblea General declinaba la apertura de la radiodifusora en su comunidad. Ante esa determinación, González López inició gestiones ante otras instancias y finalmente la XETUMI quedaría ubicada en el Municipio de Tuxpan, cuyo Ayuntamiento aceptó aun cuando no contaba con población indígena y la ubicación no permitía dar cobertura a las comunidades de Zitácuaro, municipio michoacano donde se localiza el mayor número de habitantes de origen indígena.

A partir de tales circunstancias, Virgilio Bucio Reta, entonces presidente municipal de Tuxpan, sugirió que si el recurso estaba otorgado, el proyecto desarrollado y la radiodifusora era una necesidad para los pueblos indígenas había que ejercer el recurso. Por tanto, se gestionó la donación de las cuatro hectáreas requeridas por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, pertenecientes al Ejido de San Francisco, ubicadas en el Kilómetro 3.5 de la Carretera Federal Tuxpan-Zitácuaro, Colonia El Malacate. Así se inició la construcción que albergaría la Radio XETUMI, que más adelante presentó algunas deficiencias en los procedimientos establecidos en la Ley Agraria, como no dar seguimiento ante el INI al proceso de donación, por lo que el Ayuntamiento quedó como propietario, y no haber quedado excluido el terreno del régimen

ejidal que impide la concesión de la propiedad.¹⁴ Aun bajo esas condiciones, el 12 de marzo de 1998 se inauguró la Radio XETUMI sin que se apreciaran los obstáculos que más adelante enfrentaría y que durante un tiempo le impidieron o limitaron cumplir con la cobertura y los objetivos señalados en el proyecto.

Uno de los obstáculos enfrentados fue la dificultad en la recepción de señal debida a la orografía serrana y la diferencia de altura entre las instalaciones y antena de la radiodifusora y la de algunas comunidades objetivo en Michoacán. En el Estado de México la diferencia es aún mayor.

Otro obstáculo fue la dificultad en la prestación de servicios al auditorio objetivo: la distancia entre Tuxpan y las comunidades obligaba al auditorio a pagar altos costos para hacer uso de Radio XETUMI; la falta de servicio telefónico y de Internet contribuyó a la incomunicación expedita, el medio de comunicación fue durante un tiempo el correo postal. Ocho años después de inaugurada, en el año 2005, la XETUMI contó con líneas telefónicas, no así las comunidades y hasta la fecha no cuentan con ése ni con otros recursos como la Internet. Cabe mencionar que si eso ocurre en el estado de Michoacán, la situación en el Estado de México es peor pues el lugar quedó muy lejos para acceder a este servicio mediático, no obstante que en términos numéricos alberga a la mayor población de hablantes de las lenguas otomí y mazahua.

El tercer obstáculo lo constituyó la incomunicación lingüística con el auditorio mazahua y otomí: la conformación de la primera plantilla laboral reunió a varios integrantes procedentes de otros estados, razón por la cual desconocían la región, además de no hablar las lenguas originarias. Así pues, en el propósito original de conservar las culturas mazahua y otomí varios factores irrumpen en el escenario, algunos de los cuales tienen su origen en la conquista española y sobreviven hasta el día de hoy: la violencia (física, verbal e ideológica) para erradicar el uso de las lenguas indígenas y con ello sus culturas; la transformación del mosaico cultural en una sola entidad que sentó las bases de un nuevo Estado y de una nueva nacionalidad en la que los pueblos originarios no fueron ni han sido considerados. Así lo prueba el proyecto llevado a cabo a nivel nacional por la Secretaría de Educación Pública (SEP) entre 1920 y 1940 para establecer un programa único de alfabetización,

¹⁴ Si bien tal situación no repercutió en la operación de la Radio XETUMI, en el 2009 la CDI, retomó esta gestión con el fin de regularizar los derechos sobre la propiedad, gestión que, en el 2019, parece haber concluido.

castellanización e incorporación de las zonas rurales e indígenas de México, que en la década de los setenta también constituyó uno de los objetivos del Proyecto Cultural de las Radios Indigenistas, fracturando con ello el reconocimiento a la multiculturalidad y la interculturalidad.

En el propósito de “desindianizar” al país y construir la identidad de nuestra nación, todo vestigio indígena fue blanco del Estado. Al igual que otras etnias, mazahuas y otomíes fueron ultrajados en sus saberes y quizá de manera inconsciente se sigue la misma consigna. A este proceder se suma la condición en que se encuentran las escuelas indígenas bilingües de todos los niveles en la región oriente de Michoacán: son las que cuentan con las peores condiciones de infraestructura o carecen de espacios (igual que Radio XETUMI); falta total de material didáctico convencional y en lengua propia; con personal no hablante de lengua indígena y sin formación para la docencia.

Entonces, las políticas de Estado sólo existen escritas, pero ni en la XETUMI ni en las escuelas bilingües de todos los niveles han satisfecho las necesidades de la población, lo que contribuye a la discriminación de un sector social que carece de espacios para hacer oír su voz y que está sometido a los intereses del Estado, a las posibilidades económicas de quienes pueden hacerse de medios comerciales y, por lo tanto, ser los difusores de la ideología dominante que impide el ejercicio legítimo de la democracia informativa, el derecho a la información, el respeto a la diferencia cultural y a ser sujetos partícipes de la transformación y desarrollo de sus comunidades.

Estos procesos y políticas públicas tan repetidas han hecho que mazahuas y otomíes hayan aprendido a negar, rechazar y finalmente a perder u olvidar la lengua, la cultura y la identidad. De ahí que cada vez sean menos los hablantes de estas lenguas indígenas y que además, por ser en su mayoría adultos mayores, ya no participen en la transmisión oral ni en la enseñanza informal y formal.

Por otro lado, el alud informativo de las emisoras comerciales que difunden los contenidos de la cultura dominante se impone en un amplio sector del auditorio mestizo e indígena. Otros factores que han contribuido a la pérdida de la cultura son la migración y la globalización. Todo ello fortalece ese rechazo a su identidad y a que busquen ocultarla bajo nuevas vestimentas, peinados, comportamientos, que sustituyen costumbres y modelos de vida para

insertarse en un mundo al que la pobreza los empuja y en el que la Radio estatal no los ayuda.

Algo más que contribuye a la pérdida de las culturas mazahua y otomí, y a la penetración cultural que originalmente se intentó contener con la programación de XETUMI, es la existencia desde hace más de cincuenta años de estaciones comerciales caracterizadas por su “modernidad” en las letras, géneros musicales, intérpretes y otros contenidos, y que hasta hoy día siguen ocupando un lugar preponderante en el gusto del auditorio y marcan el modelo a seguir. Los intérpretes de esos años lograron cambiar el gusto musical de la población indígena al grado que las comunidades terminaron por adoptar el género como propio y actualmente es calificado por la población mestiza como música “de los indios o agropecuaria”, sin que por parte de los pueblos originarios exista una propuesta propia ni se dé cabida en esos espacios a sus manifestaciones culturales.

Complemento en este paulatino proceso de pérdida de las culturas y las lenguas es la migración, fenómeno social en el que Michoacán ocupa el primer lugar como estado expulsor de su población. La población mazahua otomí, en principio, migra a las capitales más cercanas a sus localidades: la Ciudad de México, Toluca y Morelia, y luego a Estados Unidos. El resultado de esta migración, originalmente de hombres y en la actualidad también de mujeres, es la construcción de nuevos modelos culturales y de severos procesos de aculturación y transculturación que diluyen con más fuerza su cultura porque, como ellos afirman, “ser mazahua u otomí y hablar la lengua no me paga, me paga el inglés y vestir diferente”.

A lo anterior se suma que la globalización, con su avasallante difusión de otras propuestas culturales, de otra organización social, de una diferente estructura familiar, de usos y costumbres novedosos, mediante la descalificación u omisión voluntaria o involuntaria de las culturas indígenas, contribuye también a su erradicación. En este contexto y con todas las desventajas Radio XETUMI trata de recopilar, conservar y revitalizar la lengua, la cultura y el orgullo de pertenencia a las identidades mazahua y otomí. Por eso los grupos y movimientos emergentes que demandan el apoyo a la conservación de ellas son nuestro primer eslabón aunque cada vez sumen menos. ¿Cómo hablar entonces del cumplimiento de las funciones y objetivos de la XETUMI cuando todo parece oponerse?, ¿cómo cumplir con la información cuando las radios comerciales

sólo imponen criterios que dan respuesta a una visión monocultural, homogeneizante y hegemónica?

Las dificultades que enfrenta Radio XETUMI son la debilidad, la omisión o el desentendimiento del Estado por generar verdaderas políticas públicas y estrategias de conservación, respeto y tolerancia a la diversidad cultural; la migración y su influencia en las culturas mazahua y otomí, la pérdida de las lenguas, el rechazo a la cultura e identidad derivadas de la desventaja social que ocasiona el ser indígena y el empuje de la globalización para la homogeneización cultural parecen sugerir que la Radio XETUMI sucumbirá ante estos fuertes embates.

Conclusión

COMO puede advertirse, el nacimiento y desarrollo de la Radio XETUMI han estado rodeados de tropiezos y desencuentros con sus objetivos y con los objetivos para responder a los pueblos originarios desde una perspectiva democrática, equitativa, igualitaria e intercultural. La problemática se observa desde su edificación: mala ubicación, potencia limitada, imposibilidad de cubrir con la señal su población objetivo, una programación que reproduce los contenidos de la cultura dominante, competencia de otras radios con mayor cobertura y cuyos contenidos obedecen al criterio del dueño y no de la audiencia, y conformación de una plantilla laboral que no necesariamente comprende la misión de las radios indigenistas.

Todo lo anterior ha determinado que la XETUMI, lejos de convertirse en la caja de resonancia de la cultura otomí mazahua, tampoco coadyuve a la educación, el desarrollo económico y agrícola de esas comunidades indígenas desde sus aspiraciones y saberes. El desconocimiento de la interculturalidad como posibilidad de expresión de una sociedad plural como es la de México lo ha convertido en un proyecto fallido cuya tarea, en términos reales, se ha limitado a reproducir el discurso del Estado. Tal discurso justifica su dominio sobre el proceso de aculturación de las comunidades indígenas de la región a la vez que reivindica las políticas estatales de las instituciones vinculadas con la problemática indígena. De esta manera Radio XETUMI se ha constituido en un espacio radiofónico transmisor de la cultura indígena museo, pero desvinculado de la realidad histórico-cultural de su referente socioeconómico regional.

Es necesario, por lo tanto, reestructurar los objetivos que le dieron vida y con esa transformación cambiar su funcionamiento

y propósitos desde una auténtica perspectiva intercultural y una programación verdaderamente indígena que respete su autonomía y revitalice sus aspiraciones y demandas.

RESUMEN

Estudio particular del origen y desarrollo de la radio estatal XETUMI, La Voz de la Sierra de Oriente, actualmente XHTUMI, ubicada en la región oriente del estado de Michoacán, en México. Este acercamiento analiza críticamente la radio y su funcionamiento, cuya transmisión intenta en términos generales dar voz a las comunidades indígenas otomí y mazahua de la región.

Palabras clave: estudio sociohistórico, modelo radio gubernamental, aculturación, interculturalidad.

ABSTRACT

Study of the origin and development of the state-owned radio system, XETUMI, La Voz de la Sierra de Oriente, currently known as XHTUMI and located in Eastern Michoacán State. A first critical approach of the radio station and its operation which, in general terms, tries to let the region's Otomí and Mazahua indigenous communities be heard.

Key words: socio-historical study, state-owned radio model, acculturation, interculturality.